

FIRMA DE CONVENIOS DE RIEGO Y ACUERDO PARA LA CREACIÓN DEL FONDO VIAL DEL AZUAY

Cuenca, enero 29 / 2018



Qué linda frase esa de “Te amo Azuay, te amo Cuenca”. El sentimiento que tiene cada azuayo, cada cuencano para con su tierra, es un sentimiento que provoca... El momento que uno llega por primera vez a Cuenca, por primera vez a Azuay, es como si se establecería un compromiso para toda la vida.

En este parque de San Blas y con fondo la lindísima iglesia de San Blas, daría ganas de hacer un compromiso “matrimonial” para toda

la vida. Decirle “te amo Cuenca, te amo Azuay. Prometo amarte toda la vida. Y si Dios lo quiere, mucho más allá también”.

Queridas y queridos hermanos cuencanos y azuayos. Les agradezco por esta gentileza de recibirme. A quienes me acompañan en la mesa directiva, de forma especial a nuestro estimado gobernador y a nuestro estimado prefecto. Pero de manera fundamental a ustedes.

Ustedes son la razón de ser de todo el accionar de un gobierno comprometido con su pueblo, con los más pobres, con los más postergados, con los más ladeados del pueblo, que generalmente corresponden a las áreas suburbanas. Y a los campesinos aquí presentes, a los cuales agradezco de manera especial.

¡Ustedes son, fundamentalmente, nuestra razón de ser! Es por eso que hemos dicho que no seríamos un gobierno revolucionario, si no tuviéramos los ojos pendientes en el bienestar de los campesinos.

Los campesinos han sido abandonados secularmente por todos los gobiernos. ¡Esa realidad ya no va más! Ahora nos hemos propuesto que los campesinos aprendan a amar a su tierra, mucho más de lo que la aman.

¡Cómo no amar ese fundo, ese pedazo de tierra, si es como que allí residieran todas las bondades, que allí convergieran todas las bondades, todos los principios!

Ver los arreboles preciosos de los amaneceres y atardeceres. ¡Qué envidia, hermanos campesinos! ¡Qué envidia! Pero al mismo tiempo, qué satisfacción que, pasando por lo menos una semana, tengo la oportunidad de visitarlos.

Ahora mi esposa, Rocío, está visitándolos de forma permanente con la Misión Manuela Espejo, que ha vuelto a revivir para tratar no únicamente a las personas con discapacidad, sino a todos aquellos que lo necesitan.

Ayer entregamos ya centenares de casas del proyecto Casa Para Todos. Hemos abierto un concurso público dirigido a ingenieros, arquitectos, a constructores, para que les construyan casas bonitas, cómodas, donde ustedes residen.

Queridos campesinos, la salud tampoco se va a descuidar en este período. Por eso estamos repotenciando los dispensarios y centros médicos, que han sido tan descuidados en la última etapa.

Las escuelas que les fueron arrebatadas, les serán devueltas, para que nuestros niños campesinos no tengan que caminar de manera

incansable, como saben hacerlo. ¿Qué puede aprender un niño después de caminar doce, trece kilómetros y llegar totalmente cansado, sudado, agotado y además con ganas de dormir?

Ese niño se merece otro tipo de trato, así como a ustedes, queridos campesinos, les estamos proporcionando vialidad.

¡Gracias prefecto por acoger con cariño, con afecto, con visión de futuro, ese propósito de hacer una red vial que ojalá cubra toda la provincia!

¡Gracias Humberto (Cholango, titular de la SENAGUA), gracias a los regantes, porque hemos hecho un compromiso de agua para todos, saneamiento para Todos, ¡devolver el agua a sus legítimos dueños, que son ustedes!

Por eso hemos incluido en la consulta popular una pregunta que dice: ¡prohibida completamente la minería metálica, donde puede causar daño a las fuentes de agua, que son la vida! Es como la sangre de los antepasados suyos, que corre por los ríos, que corre por las vegas maravillosas de esos ríos!

Decimos sí, sí, sí. Sí a todo aquello que sea bienestar. Sí a servicios básicos, sí a la electricidad, sí al agua potable, sí a la vivienda...

Sí a conceder créditos sin mucha pregunta. Ahora los créditos en BanEcuador no se consiguen mostrando el pasado.

¡Ya basta del pasado! El pasado ya lo dejamos atrás: cosas buenas se hicieron, cosas malas se hicieron. ¡Queda atrás el pasado!

Este momento viene lo que recalcaron nuestros compañeros de panel: ¡el futuro! ¡Después de la consulta, solo el futuro!

¡Después de la consulta, que soplen cada vez más vientos de libertad, vientos de tolerancia, vientos de respeto!

Por eso es necesario, fundamental, que le digamos sí a cuidar a nuestros niños. Sí a no permitir que los corruptos se burlen de nosotros y que el paso del tiempo les deje en la impunidad y que se queden con los bienes mal adquiridos.

Sí, sí, sí a que no haya “reyes”, a que no haya personas que se perennicen en el poder, cualquiera sea el cargo que tengan.

Sí a que no se designe a dedo a quienes corresponde ser representantes de la ciudadanía, de ustedes. ¡Que sean ustedes quienes los elijan!

Sí a devolverles la capacidad de seguir ayudando a construir la Patria, eliminando esa inconsulta, inentendible ley de Plusvalía. ¡No más!

Desde ahora, sí al Yasuní, esa preciosa Patria chica en la cual yo nací, y que debíamos haberla conservado virginal. No hubo cómo, no se decidió así. Pues nosotros vamos a reducir el espacio de explotación petrolera.

¡Sí! ¡Sí a la Patria, sí a la vida, sí a la tolerancia, sí al respeto, sí a la solidaridad, sí al amor a la Patria... porque cuando uno se ama a la Patria, no se le roba!

¡Por Cuenca, por Azuay, la vida! ¡Por Cuenca, por Azuay, todo nuestro esfuerzo, todo nuestro sacrificio! Por todos sin duda alguna, pero fundamentalmente, por los hermanos campesinos.

¡No sé por qué están atrás, ustedes son los primeros en ser atendidos por este gobierno! Les ruego de manera especial que siempre estén adelante, que siempre sean los primeros en aplaudir o en rechazar aquello que crean que está mal. Que siempre sean los que se sientan adelante en los buses, en los tranvías, en ese tranvía que este gobierno se ha empeñado tanto en volver una maravillosa realidad, para que la querida Cuenca, la inigualable Cuenca, sea cada día más y más hermosa!

No quiero cansarlos más. Este es el gobierno de ustedes. Hemos hecho del diálogo, de tender esta mano a todos aquellos que

hablen de Patria, que hablen de regresar los ojos al campo, de grandes objetivos nacionales.

¡Decirle sí a la Patria, sí al futuro! ¡Basta de debate del pasado, de cosas que ya transcurrieron! ¡Ahí se encargarán la justicia, la Contraloría, la Fiscalía, de dar el tratamiento que se merecen!

Nosotros digámosle sí al futuro, a que nuestros niños, mientras se encuentran gestantes tengan cuidados, amor. Que inmediatamente que nazcan nos encarguemos de inspirarlos en los valores fundamentales del ser humano, en el conocimiento a la ciencia, en el amor a la tecnología... Y en Cuenca, en Azuay, cómo no decirlo, con esa maravillosa capacidad que tiene el cuencano de convertir en arte lo que le pongan en la mano. Un arte sano, limpio, hermoso, de los más hermosos del mundo. ¡Eso es Cuenca, eso es Azuay!

El primer artesano fue Dios, cuando hizo del barro al ser humano. ¡Y en ustedes se perpetuaría esa saga maravillosa, divina, de poder transformar en preciosura todo aquello que cae en sus manos!

Por eso Azuay es grande, por eso Cuenca es grande. Por eso debemos cuidarle, acogerle. ¡Porque nos sentimos orgullosos de mi Cuenca querida!

¡Por eso ratifico mi compromiso –aquí, en esta plaza y ante esa iglesia– de amar a Cuenca y al Azuay para toda la vida, toda la vida, como se debe cuidar a los seres humanos!

¡Ustedes son la razón de ser de nuestro trabajo! ¡Qué agradable es estar entre hermanos y recibir la bendita lluvia, el maravilloso sol, el refrescante viento de Cuenca y del Azuay!

Recuerdo que monseñor Leonidas Proaño, algún momento, allá en Pucahuayco, cuando fui a conocerlo, decía una frase preciosa.

Ustedes, que saben cuidar sus parques, que saben cuidar sus áreas reservadas, que saben cuidar sus ríos y mantenerlos cristalinos, prístinos, saben perfectamente a qué se refería monseñor Leonidas Proaño cuando decía: “¡Bienvenidos, luchadores de la paz y de la vida!”

Y yo le repito a mi Cuenca y a mi Azuay queridas, porque las siento más, las siento adentro: ¡Bienvenidos azuayos y cuencanos, luchadores de la paz y de la vida!

¡Gracias por este momento maravilloso, de poder decirles lo que siento!

¡A la vida sí! ¡Al amor sí! ¡A la tolerancia, sí! ¡Al respeto, sí! ¡Sí, sí, sí!

¡Sí a la alegría, sí a la prosa, sí a la poesía! Esta es la provincia y esta es la ciudad con más cultura por metro cuadrado, por eso sabe apreciar la cultura, sabe apreciar la belleza.

(El Presidente entona la melodía de una famosa canción de José Luis Perales y canta):

Sí. Yo tengo algo nuevo que contar

Tenemos el destino en nuestras manos

Vayamos adelante como hermanos

Que vamos a lograr lo que soñamos.

Sí, la Patria se cansó ya de esperar

Ya no quiere tener desilusiones

Tenemos para ello mil razones

Y les diremos ¡nunca! a los que dicen ‘nones’.

Sí, sí, sí, yo voto con el corazón

A mi Ecuador dile Sí. Sí, sí, sí

Muchísimas gracias. ¡Y hasta siempre!

LENIN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador